país de América rivaliza con la Argentina en el buen gusto y la pulcritud de sus ediciones bibliográficas y ésta que me ocupa prueba una vez más lo que acabo de afirmar.

Dije antes, y repito para concluir esta nota, que la labor realizada por Alberto Palcos en esta edición crítica del *Facundo* es modelo en su género. Los que siempre hemos admirado el *Facundo* y lo hemos leído con amor, tenemos una deuda de gratitud contraída con este máximo sarmientófilo. La presente edición que Palcos nos ha dado es "honra y prez" —como decían nuestros abuelos— de la cultura americana.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ,

University of California at Los Angeles.

Heredia en la Habana, FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE.—Municipio de la Habana, (Cuadernos de Historia Habanera), 1939. 91 pp.

En una reciente nota consagrada a su último libro, *Cronología heredi-*
na, (1) decía yo de este laborioso "scholar":

"El doctor Francisco González del Valle es un erudito investigador cubano a quien debe la literatura de su país el esclarecimiento de muchos problemas y puntos oscuros en la vida y en la obra de varios de sus escritores de la primera mitad del siglo XIX. El doctor González del Valle no es lo que pudiera llamarse un profesional de la investigación. Como tantos abogados, médicos, ingenieros, etc., que en Hispanoamérica han consagrado modestamente todos los ratos que su profesión les dejaba libres a enriquecer el acervo cultural de su país, el doctor González del Valle hace de los estudios literarios su 'hobby' y su ocupación predilecta, siempre que sus tareas de jurisconsulto se lo permiten. Último descendiente de una de las familias de más alto rango en la sociedad y en la cultura cubanas, el doctor González del Valle ha sabido honrar y acrecer esta tradición familiar.

"Buena prueba de lo que dejamos dicho, es el libro que acotamos. La vida y la obra de José María de Heredia ha sido objeto de muy detenido estudio por parte del doctor González del Valle y a dilucidar aspectos nebulosos o ignorados del cantor del Niágara ha consagrado más atención quizás que ningún otro crítico o investigador cubano..."

El folleto que aquí me ocupa es otra valiosa contribución del doctor González del Valle a la bibliografía herediiana. Es también un homenaje del Ayuntamiento de la capital cubana al autor de "En el teocalli de Cholula", con ocasión del primer centenario de su muerte, ocurrida en la capital de

México el 7 de mayo de 1839. Este folleto, como todos los "Cuadernos de Historia Habanera", que bajo la dirección del doctor Emilio Roig de Leuchsenring publica aquel Municipio, se reparte gratuitamente a todo el que lo solicite.

En la "Nota preliminar" que antecede al trabajo que acoto, dice el doctor Roig de Leuchsenring:

"Hemos creído oportuno, además, encargar al doctor Francisco González del Valle, el más autorizado de los historiadores heredianos, autor de una reciente y valiosísima *Cronología herediana*, el presente estudio —*Heredia en la Habana*— en que se descubren y analizan las actividades privadas, literarias y patrióticas desarrolladas por Heredia en las diversas ocasiones en que vivió en nuestra capital, complementado dicho trabajo con varios apéndices en los que se transcriben documentos y producciones referentes a estas etapas habaneras de Heredia".

Eso es en realidad esta disertación del doctor González del Valle: una recapitulación de las visitas de Heredia a la Habana y de sus actividades y nexos con aquella urbe, en la cual en realidad vivió muy poco tiempo, a pesar de haberla visitado unas cuatro o cinco veces. Mas como las visitas de Heredia a la Habana se realizaron a lo largo de toda su vida —la primera cuando apenas contaba tres años de edad y la última otros tres antes de morir— esta circunstancia le proporciona al autor la oportunidad de darnos en el presente trabajo una síntesis de la agitada y turbulenta vida de Heredia, haciendo, por supuesto, especial hincapié en sus relaciones con la Habana y sus hombres de letras. En esta sinopsis biográfica, el doctor González del Valle nos conduce con paso rápido a través de la angustiada adolescencia del gran poeta; nos cuenta sus amores quinceañeros con la *Bellisa* de sus *Ensayos poéticos*; sus andanzas por tierras "yanquis" y del Anáhuac, su tan discutido y condenado viaje póstumo a la Habana, tras haber abdicado sus principios políticos en carta al general Miguel Tacón; su retorno a México y su muerte lejos de la isla amada.

Un aspecto interesante y valioso de este trabajo es la interpretación que el doctor González del Valle nos ofrece del acto más controvertido de la vida de Heredia: su carta a Tacón en 1836. Esa carta fué, de hecho, una claudicación, y la consideraron sus amigos cubanos, entre ellos Domingo del Monte, como una traición a los ideales de independencia cubana. Al poeta le censuraron duramente sus amigos y benefactores esta abdicación ante el tirano de la isla. El doctor González del Valle hace un análisis muy acucioso y muy humano de esta retractación de Heredia y de los motivos sentimentales que lo llevaron a capitular con Tacón, y con generosa simpatía explica —y, teniendo en cuenta la flaqueza humana, justifica— la debilidad

de Heredia. En Heredia había una doble personalidad, nos dice el autor: el poeta y el hombre. El primero era superior al segundo. Como hombre, Heredia era débil, voluble y sentimental. Su magnífica y tesonera defensa de las libertades mexicanas durante su permanencia en el Congreso, sin embargo, parece desmentir esta clasificación.

Lo indiscutible es que Heredia en 1836 era ya un desilusionado y un pesimista; sabíase enfermo y presentía que su fin estaba próximo; amaba entrañablemente a su madre, a sus hermanas y a Cuba, y anhelaba volverlas a ver antes de emprender el gran viaje sin retorno. Nada de esto le tuvieron en cuenta los que tan acremente le condenaron. La Historia, sin embargo, olvidó al hombre y sus debilidades y ensalzó al poeta. Por más de sesenta años de conspiraciones y guerras por la independencia cubana, los vibrantes versos patrióticos de Heredia sirvieron de inspiración y de estímulo a los que ansiaban la libertad. Dióse entonces la irónica y curiosa circunstancia de que habiendo Heredia abjurado su credo separatista en 1836, se convirtiera en una especie de Tirteo cubano durante el resto de aquella centuria y aún hoy se le considera en Cuba como el poeta nacional y patriótico por antonomasia.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ,

University of California at Los Angeles.

Tiempo de angustia, MARÍA DE VILLARINO.—Buenos Aires, Domingo Viau, 1937. 102 pp.

Confieso con rubor que ignoraba la existencia de esta notable poetisa. *Tiempo de angustia* es el tercer libro de versos que María de Villarino lleva publicado, y los dos que le precedieron parecen haber sido ampliamente comentados en la Argentina y fuera de ella. Pero tan desparramada anda la producción literaria de la América Hispana, y tan desorganizada la información bibliográfica del Continente, que es tarea harto ímproba mantenerse al día respecto de cuanto por nuestras tierras se publica. Esto, claro está, no justifica mi ignorancia; mas quien alguna vez haya querido seguir con

(1).—Publicaciones de la Secretaría de Educación, Habana, 1938, 331 pp.